

» EL IMPACTO que tiene EDUCACIÓN ESPECIAL en la sociedad.

“Ser una persona que viva a plenitud lo diverso, que crea desde su propia razón y conocimiento que la inclusión es un derecho humano”



Independientemente del amor y pasión que se profesa por la vocación elegida y pulida con los años de formación académica, junto a la experiencia acumulada en el día tras día, la carrera de Educación Especial debe representar el inicio del cambio radical en la percepción y actitudes que se tienen hacia las personas con discapacidad y sin ella; es decir, vivir lo diverso como parte integral de todo ser humano.

Al igual que en el siglo XVIII, la Ilustración marcó la pauta en el cambio de la sociedad en lo correspondiente a la rebelión de lo dado por los que ostentaban el poder

intelectual, político y económico. Del mismo modo, hoy en día, la carrera de Educación Especial levanta la bandera de la inclusión social y la atención a la diversidad, como el punto de partida para el cambio paradigmático de la sociedad costarricense, que, por falta de conocimiento, muchas veces se resiste a ver en lo diverso la realidad de todo ser humano.

El profesional que se desempeñe en Educación Especial, en este momento histórico, debe ser una persona que viva a plenitud lo diverso, que crea desde su propia razón y conocimiento que la inclusión es un derecho

humano, y que, a partir de esa estructura de pensamiento, logrará demostrar con su propia práctica profesional que, más que justo, es posible convivir con las diferencias, las cuales nos enriquecen a todos.

La sociedad costarricense requiere de profesionales que, además de conocer las técnicas y metodologías innovadoras que hagan accesible la adquisición del conocimiento a toda la población estudiantil que acuda a las aulas en cualesquiera de los niveles de la oferta educativa nacional, también mantengan el espíritu creativo que lo lleve a encontrar la forma de vivir y promover el anhelo en la innovación. Esto último en concordancia con lo que propone Andrés Oppenheimer, cuando afirma que la esperanza está precisamente en hacer vida la innovación y la búsqueda de mejorar la sociedad, desde la creatividad que le imprimamos a la propia vida, en especial a aquella parte de la existencia que trasciende hacia el mejoramiento personal y social.

Para alcanzar estos ideales, la carrera de Educación Especial tiene, a decir de una de sus premisas, provocar que el profesional, en esta rama de la educación, sea un incesante curioso de cómo seguir promoviendo la adquisición de aprendizajes en todos los estudiantes, de acuerdo con las habilidades y potencialidades de cada uno, no desde la perspectiva médica asistencial de hace algunos años, sino, más bien, desde el modelo social; de esta manera, se fomenta la vivencia y práctica

plena de los derechos humanos, independientemente de cualquier condición vivida por todo ser humano.

Nuestra carrera también tiene el compromiso de lograr que la nueva generación de docentes y otros profesionales, que se están formando desde estas aulas universitarias, sean convertidos en los nuevos Ilustradores de este momento histórico, sobre la base del análisis y reflexión de las propuestas, que se están gestando en todo el mundo, con respecto a la atención de las personas con alguna categoría de discapacidad. Logremos, pues, un compromiso sistemático desde nuestra realidad universitaria, a fin de que se vaya gestando el cambio paradigmático en las aulas escolares y colegiales, en los juzgados y empresas, y en la sociedad cartaginesa, siempre generosa con las causas justas y racionales.

Ciertamente, los cambios como los que se proponen, en donde entran en juego los valores y actitudes más arraigados en la sociedad, que se han construido en todo el proceso histórico de nuestro país y del mundo, no se pueden lograr de la noche a la mañana. Se requiere de un arduo, consistente y perseverante trabajo de toda la

sociedad. Aquí, nuestra carrera cobra vital importancia, puesto que el profesional en Educación Especial que cree y vive plenamente la inclusión social, será el mejor de los promotores en cada aula del sistema educativo; como consecuencia, esos niños y jóvenes crecerán haciendo vida la convivencia justa e igualitaria de todos, sin importar ninguna otra condición, debido a que, precisamente, la máxima de vida será que ser diferente es común y enriquecedor para todos.

Cierro esta reflexión con una frase del famoso Albert Einstein, quien, estimulando el humanismo y sencillez que lo caracterizaban, parece que se adelantó muchos años a los más grandes y valiosos cambios en el ámbito filosófico y paradigmático, que enfrenta la sociedad de esta parte del siglo XXI: (...) “si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo”. Diríamos nosotros, si queremos tener una sociedad inclusiva, dejemos de buscar las diferencias en metodologías y valoraciones; lo lograremos cuando veamos, primero, al ser humano que está en cada quien, con habilidades y potencialidades que, definitivamente, ofrecen la oportunidad de crecer como una sociedad justa e inclusiva.

Máster Ileana Chaverri Zeledón
Psicopedagoga y Educadora Especial

